

DISCURSO INAUGURAL 1er COLOQUIO NACIONAL

Título: “Fundamentos Disciplinarios de la Kinesiología: Ontologías, Ecologías y Justicia Epistémica”

Title: “Disciplinary Foundations of Kinesiology: Ontologies, Ecologies, and Epistemic Justice”

*Autora: Dra. MARCELA ANTÚNEZ RIVEROS
PRESIDENTA COLEGIO DE KINESIÓLOGOS DE CHILE*

Título abreviado: Fundamentos Disciplinarios de la Kinesiología
Short title: Disciplinary Foundations of Kinesiology

En nombre del Colegio de Kinesiólogos de Chile, y desde la profunda convicción de que nuestra profesión necesita espacios para pensarse a sí misma, les doy la más cordial bienvenida a este primer Coloquio Nacional “Fundamentos Disciplinarios de la Kinesiología: ontologías, ecologías y justicia epistémica” que representa una oportunidad fecunda para abrir un espacio de diálogo tan necesario hoy en día, que permita analizar, cuestionar y revisar los fundamentos de la Kinesiología desde la propuesta de enfoques filosóficos, críticos, científicos, ecológicos y metodológicos situados.

Hoy nos convoca una pregunta mayor: ¿qué tipo de disciplina queremos ser y qué tipo de profesionales estamos formando para el presente y para el futuro?, además de ¿qué hemos formado?

Esta pregunta es esencial y relevante para construir conocimiento porque nos interpela desde nuestra identidad, nuestra memoria y nuestra responsabilidad histórica, sobre la cual debemos plantear supuestos a partir de paradigmas con fundamentos epistemológicos coherentes.

Volver a los cimientos de la profesión significa com-

prender que una disciplina que no interroga sus bases sociohistóricas y culturales corre el riesgo de perder su horizonte. Y en tiempos como los actuales, en esta modernidad líquida de la que nos habló Zygmunt Bauman, donde las referencias se vuelven inestables, los vínculos se debilitan y las certezas parecen disolverse, una eventual pérdida de horizonte profesional puede transformarse en una pérdida de identidad. En una sociedad líquida, también las profesiones pueden fragmentarse, dispersarse, y adaptarse tanto a las exigencias del entorno que terminan olvidando aquello que las constituye.

Por eso este coloquio es tan relevante tanto para la Kinesiología como para nuestro colegio profesional que debe promover la densidad ética, histórica y epistemológica de su disciplina.

Este coloquio señala con claridad que vivimos tensiones profundas: la subordinación frente al modelo médico; el predominio de modelos funcionalistas biomédicos; el privilegio de lo cuantitativo por sobre lo cualitativo; y el riesgo de un verdadero epistemicidio formativo. Estas tensiones no son abstractas: se expresan en nuestros currículos formativos, en nuestras prácticas

profesionales, en nuestros lenguajes, en aquello que legitimamos como conocimiento y también en aquello que dejamos fuera de nuestro origen disciplinar: el movimiento, la función y el funcionamiento humano.

Hace poco más de unos días dejó este mundo el filósofo y sociólogo alemán Jürgen Habermas quien fue relevante en la lectura pedagógica que de él realiza Shirley Grundy desde lo curricular y que hoy los que formamos profesionales debemos recordar. Habermas nos muestra que el conocimiento no es neutro; está orientado por los llamados intereses constitutivos del conocimiento. Tenemos así tres intereses:

1. El interés técnico que busca control y predicción,
2. El interés práctico que busca comprensión, y
3. El interés sociocrítico o emancipatorio que busca crítica, autorreflexión y transformación.

Grundy, al llevar esta reflexión de Habermas al campo curricular, nos ayuda a entender que todo currículum expresa una racionalidad: puede formar para la reproducción técnica, para la comprensión práctica o para la emancipación crítica.

Les dejo la reflexión entonces: ¿qué tipo de profesionales y bajo qué racionalidad formamos?

Y esta es la distinción central para nosotros. Porque gran parte de la formación contemporánea en Kinesiología ha quedado atrapada en una lógica técnico-instrumental. Se enseña a intervenir, medir, protocolizar, clasificar y ejecutar; pero muchas veces no se enseña con la misma fuerza a interpretar, cuestionar, deliberar, construir y desarrollar el razonamiento profesional, ni menos comprender la historicidad, ni los efectos de las políticas públicas y menos la complejidad humana del movimiento situada en los ámbitos ya mencionados.

El resultado es grave: el cuerpo se fragmenta, la técnica prevalece sobre el pensamiento crítico y la racionalidad del costo-beneficio termina imponiéndose por encima de la racionalidad fundada en los valores de la profesión.

No se trata, por cierto, de negar la técnica...

La técnica es indispensable. Sin embargo, como advierte Heidegger, en filosofía el problema aparece

cuando la técnica deja de ser un medio y pasa a constituirse en un modelo dominante de comprender la realidad, reduciéndola y, en nuestro caso, también reduciendo la comprensión sobre el cuerpo, el movimiento y la persona a un mero recurso disponible, calculable y utilizable.

Allí la técnica se convierte en fin y se transforma en una racionalidad cerrada sobre sí misma. Entonces, el profesional deja de preguntarse no sólo QUÉ puede hacerse, sino también QUÉ DEBE HACERSE, PARA QUIÉN, DESDE QUÉ VALORES Y CON QUÉ CONSECUENCIAS HUMANAS Y SOCIALES, pasando a una ejecución técnica.

Muchos de quienes nos formamos en décadas anteriores recibimos, al inicio de nuestras trayectorias, una educación con una mayor presencia de las humanidades, de la historia, de la filosofía, y con una comprensión más amplia de lo humano. Hoy, en cambio, asistimos con preocupación a su desaparición progresiva. Y con ello, hoy también asistimos a la pérdida de un lenguaje para pensar críticamente sobre la profesión, quedando más expuestas a ser colonizada por lógicas externas.

En este punto, la reflexión de Louis Althusser desde el materialismo histórico también nos interpela. La formación no es inocente: las instituciones educativas participan en la reproducción de ciertas estructuras, de ciertas ideologías, de ciertas formas legítimas de saber y de poder. Sin embargo, desde una perspectiva latinoamericana, sabemos también que la formación puede ser un espacio de conciencia crítica y de decisión. No estamos completamente determinados por la estructura. Hay siempre una posibilidad de agencia, de lectura crítica, de desplazamiento, de creación de otros modos de formar y de ejercer. Ese espacio de decisión es precisamente el que hoy debemos defender.

Por eso, hablar de una migración hacia un currículum sociocrítico no es una consigna retórica. Es una necesidad disciplinar.

Difícil si, contracultural, también, pero necesaria.

Un currículum sociocrítico no reemplaza la rigurosidad; la profundiza. No abandona la ciencia; la sitúa. No niega la clínica; la humaniza. No relativiza el conocimiento: lo vuelve consciente de sus condiciones de producción, de sus exclusiones y de sus efectos.

En esta tarea, el aporte actual de David Nicholls desde la fisioterapia crítica ha sido especialmente provocador y fecundo. Su crítica a la fisioterapia como profesión excesivamente centrada en el cuerpo como máquina, en la función normalizada, en la anatomía, la patología y la racionalidad ortodoxa, nos obliga a mirar con honestidad nuestras propias certezas, aparece con claridad esta crítica a la reducción biomecánica, al normalismo funcional y a la necesidad de abrir la profesión a la historia, la filosofía, la sociología y otras formas de pensamiento.

Nicholls plantea, en lo sustantivo, que la profesión necesita personas que recuerden las lecciones del pasado, que ayuden a decidir cómo adaptarse al nuevo mundo y advierte además que no podremos hacerlo si no enseñamos a nuestros estudiantes a ser también pensadores críticos, y no sólo clínicos competentes. Esta idea dialoga de manera muy poderosa con el sentido de este coloquio.

Para la Kinesiología chilena, esta discusión tiene una urgencia particular. Porque nuestra disciplina no puede consolidar su futuro sobre la sola acumulación de técnicas o prestaciones. Necesita construir identidad profesional. Y la identidad profesional no se decreta: se teje en una comunidad que reconoce su historia, explicita sus valores, debate sus fundamentos y asume críticamente sus tensiones.

Desde el Colegio de Kinesiólogos de Chile, nos corresponde, entonces, promover espacios donde la Kinesiología pueda pensarse más allá de la urgencia cotidiana, más allá de la presión del rendimiento, más allá del reduccionismo técnico.

Espacios como este revelan la filosofía, la epistemología, la justicia epistémica, la ecología del movimiento, la relación cuerpo- territorio la crítica a las desigualdades metodológicas en la formación.

También nos corresponde defender una formación que entienda que la racionalidad más valiosa para una profesión sanitaria no puede ser sólo la del cálculo, sino la de los valores que sostienen su compromiso con la dignidad humana, la justicia y el cuidado.

Hoy más que nunca, la Kinesiología necesita mantener su sello como una forma de comprender el movimiento humano en su espesor biológico, subjetivo, social, histórico, territorial y político. Es una manera de ejer-

cer con competencia, pero también con juicio. Con evidencia, pero también con conciencia. Con técnica, pero también con pensamiento crítico.

Quisiera terminar señalando que este coloquio abre una conversación académica, pero también una posibilidad histórica. La posibilidad de que la Kinesiología chilena se mire a sí misma, reconozca sus tensiones, recupere sus fundamentos y proyecte su futuro con mayor densidad crítica.

Desde el Colegio de Kinesiólogos de Chile, celebramos y agradecemos esta iniciativa.

Algunos referentes utilizados

1. Antúnez Riveros, M., Rojas Cáceres, C., Besoain Saldaña, A. y Saavedra Campos, M. (2023). Procesos de planificación curricular en educación en ciencias de la salud: desde un currículum eficaz a un currículum transformador: teoría y práctica. Universidad de Chile, Facultad de Medicina, Departamento de Educación en Ciencias de la Salud y Departamento de Promoción de la Salud de la Mujer y el Recién Nacido. Disponible en <https://doi.org/10.34720/s8fa-g280>
2. Bauman, Z. (2000). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica
3. Caride, E. G., Cayuela, J. W., & Louzano, P. (2023). Subjetividades docentes en América Latina: Perspectivas y análisis. *Education Policy Analysis Archives*, 31.
4. Deleuze, G. (2006). *Crítica y Clínica*. Anagrama
5. Grundy, S. (1994). *Producto o praxis del currículum*. Ediciones Morata.
6. Habermas, J. (2023). *Conocimiento e interés*. Taurus.
7. Nicholls, D. A. (2017). *The end of physiotherapy*. Routledge.
8. Santos, Boaventura de Sousa (2014) *Epistemologías del sur*. Ediciones Akal
9. Habermas, J. (2023). *Conocimiento e interés*. Taurus.



Klga. Dra. Marcela Antúnez Riveros.
Presidenta Colegio de Kinesiólogos de Chile.